

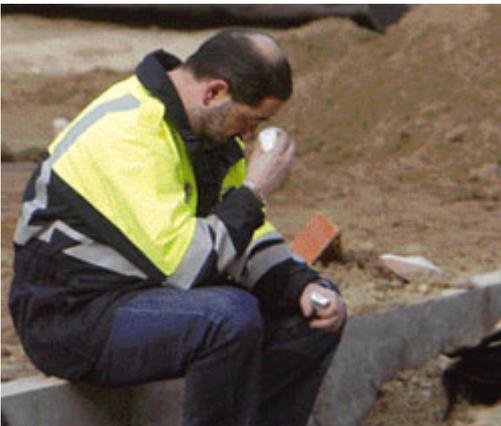
Inteligencia artificial

[Jason Vest](#)

- ***International Journal of Intelligence and CounterIntelligence***, Taylor & Francis, vol. 18, nº 2, verano de 2005, Filadelfia, Pennsylvania (EE UU)

El misterioso ámbito del espionaje -bautizado por el novelista y ex agente británico John Le Carré como el "mundo secreto"- ha estado siempre rodeado de un halo de fascinación. La cabecera puede no parecer muy seductora, pero el *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence* es, para los estudiosos de la materia, tan cautivador como las novelas de espías que los turistas compran en los aeropuertos.

Dirigida por Richard R. Valcourt, de la Universidad Militar Americana, su Consejo de Redacción y los principales colaboradores son profesionales de la Inteligencia (o lo han sido), investigadores universitarios y un puñado de agentes encubiertos metidos a intelectuales.



Fallo del sistema: un trabajador de los servicios de emergencia se derrumba tras los ataques del 11-M.

En el número del verano pasado, la publicación se tomaba en serio la palabra "internacional" de su nombre. Los artículos más importantes examinan la necesidad de realizar una autopsia mundial

al análisis de Inteligencia, recordando así que EE UU no es el único país que necesita afilar sus habilidades.

Dos de ellos se centran en los retos con que se enfrenta Europa. Tras el atentado terrorista de marzo de 2004 en Madrid, agencias del Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y España coordinaron sus respuestas, siguiendo pistas que les llevaron por todo el Viejo Continente y el norte de África. Glen Segell, director del Instituto de Política de Seguridad de Londres, relaciona la eficacia de esta cooperación con el hecho de haber podido conectar al principal sospechoso con militantes islámicos. Por supuesto, muchos de esos servicios ya colaboraban antes del 11-M, lo que deja sin resolver por qué no pudieron evitar el ataque. Segell realiza una crítica útil sobre cómo la incapacidad de varias agencias de integrar distintos enfoques al análisis de información dejaron Madrid y otros blancos potenciales, como Londres, indefensos ante un ataque.

John Nomikos, del Instituto de Estudios Europeos y Americanos de Atenas, ha encontrado una solución: crear una sola agencia europea de espionaje. En su artículo, apoya la fundación de un nuevo organismo de la Unión Europea basado en lo que, en origen, iba a ser la CIA, una organización que no se centre en operaciones encubiertas, sino en análisis. El griego imagina un aparato europeo independiente, que se dedique inicialmente a proporcionar a la Comisión Europea y al Consejo Europeo informaciones estratégicas basadas en fuentes públicas y datos aportados voluntariamente por los servicios miembros. Si se proyecta como una agencia esencialmente analítica y especializada en terrorismo, como propone Nomikos, es difícil no estar de acuerdo.

Inteligencia artificial. [Jason Vest](#)

-
- ***International Journal of Intelligence and CounterIntelligence***, Taylor & Francis, vol. 18, nº 2, verano de 2005, Filadelfia, Pennsylvania (EE UU)

El misterioso ámbito del espionaje -bautizado por el novelista y ex agente británico John Le Carré como el "mundo secreto"- ha estado siempre rodeado de un halo de fascinación. La cabecera puede

no parecer muy seductora, pero el *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence* es, para los estudiosos de la materia, tan cautivador como

las novelas de espías que los turistas compran en los aeropuertos.

Dirigida por Richard R. Valcourt, de la Universidad Militar Americana, su Consejo de Redacción y los principales colaboradores son profesionales de la Inteligencia (o lo han sido), investigadores universitarios y un puñado de agentes encubiertos metidos a intelectuales.



Fallo del sistema: un trabajador de los servicios de emergencia se derrumba tras los ataques del 11-M.

En el número del verano pasado, la publicación se tomaba en serio la palabra "internacional" de su nombre. Los artículos más importantes examinan la necesidad de realizar una autopsia mundial al análisis de Inteligencia, recordando así que EE UU no es el único país que necesita afilar sus habilidades.

Dos de ellos se centran en los retos con que se enfrenta Europa. Tras el atentado terrorista de marzo de 2004 en Madrid, agencias del Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y España coordinaron sus respuestas, siguiendo pistas que les llevaron por todo el Viejo Continente y el norte de África. Glen Segell, director del Instituto de Política de Seguridad de Londres, relaciona la eficacia de esta cooperación con el hecho de haber podido conectar al principal sospechoso con militantes islámicos. Por supuesto, muchos de esos servicios ya colaboraban antes del 11-M, lo que deja sin resolver por qué no pudieron evitar el ataque. Segell realiza una crítica útil

sobre cómo la incapacidad de varias agencias de integrar distintos enfoques al análisis de información dejaron Madrid y otros blancos potenciales, como Londres, indefensos ante un ataque.

John Nomikos, del Instituto de Estudios Europeos y Americanos de Atenas, ha encontrado una solución: crear una sola agencia europea de espionaje. En su artículo, apoya la fundación de un nuevo organismo de la Unión Europea basado en lo que, en origen, iba a ser la CIA, una organización que no se centre en operaciones encubiertas, sino en análisis. El griego imagina un aparato europeo independiente, que se dedique inicialmente a proporcionar a la Comisión Europea y al Consejo Europeo informaciones estratégicas basadas en fuentes públicas y datos aportados voluntariamente por los servicios miembros. Si se proyecta como una agencia esencialmente analítica y especializada en terrorismo, como propone Nomikos, es difícil no estar de acuerdo.

Jason Vest cubre el área de seguridad nacional para la revista Government Executive, de Washington, y está escribiendo un libro sobre la reforma de las Fuerzas Armadas y la Inteligencia de EE UU.

Fecha de creación
5 septiembre, 2007